

pues, como ya lo hemos dicho, ó no existe ó es muy limitada, y además, aunque tal seleccion tuviera lugar, los padres no pueden transmitir á sus hijos por la generacion mas que su propia naturaleza específica. Ejemplo bien evidente nos es el hombre mismo, en el cual se verifica cierta seleccion y mucho más excelente que la que puede darse en los animales, y sin embargo jamás ni en país alguno ha cambiado la especie humana, sólo han podido darse diversas razas de su misma especie, que vive vigorosa, teniendo su raíz en Adán y Eva, como ahora suponemos y como lo manda creer la doctrina católica

## ARTÍCULO VII

DE TODO LO EXPUESTO DEDÚCESE LA VERDADERA DOCTRINA  
SOBRE EL ORÍGEN DE LA VIDA Y DE LAS DIVERSAS ESPECIES.

El principio de la vida exige necesariamente una operacion divina. — La misma accion inmediata de Dios se requiere para que pueda empezar á existir cualquiera especie. — *En absoluto pudo* Dios milagrosamente producir las especies más perfectas por medio de otras más imperfectas. — Mas no lo hizo. — Dios no crió á un mismo tiempo todos los géneros de vivientes. — Los seres vivientes que se dice fueron creados en los dias tercero, quinto y sexto, ¿lo fueron simultánea ó sucesivamente? — Y las plantas todas ¿fueron creadas ántes que los animales? — Motivos de duda. — Diversas maneras de conciliar el Sagrado texto con los inventos paleontológicos halladas por los AA. católicos. — Solucion de la primera duda. — De otras dificultades.

Para poner fin á este tratado, en el cual hemos procurado deshacer los errores que por todas partes pululan y crecen, nos parece conveniente exponer la verdadera doctrina so-

surabondants, en équilibre avec les ressources du sol. Et rien n'autorise M. Darwin à supposer que la très-faible différence d'action avec laquelle elle agit sur les individus d'une même espèce, soit supérieure à l'action de concurrence nuisible qui agit sur tous.» P. Trémaux, *Origine et transformation de l'homme et des autres êtres*, págs. 228, 230. Paris, 1865.

bre este punto, reduciéndola á unas cuantas afirmaciones á modo de corolarios.

Decimos, 1.º *Así el primer origen de todos los seres creados, como el principio de la vida, suponen y exigen necesariamente una operacion divina.* Consta por la doctrina revelada en el capítulo primero del Génesis, y por la razon que demuestra sin dejar lugar á duda, no haber podido salir los primeros gérmenes ni de natural evolucion de la materia, ni de generacion espontánea, ni de la actividad de las causas naturales sin especial influjo y virtud divinos.

Decimos, 2.º *Y no sólo los primeros gérmenes, sino cada una de las especies verdaderamente tales necesitaron en su principio un influjo extraordinario de Dios, y no pudieron venir al mundo sin peculiar é inmediata operacion del mismo Dios.* Lo hemos probado suficientemente con argumentos negativos y positivos contra el sistema de evolucion y transformismo y sus varias formas. Porque si las especies son inmutables y no pueden recibir el sér por la transformacion de unas en otras, es preciso recurrir á la accion de la causa primera. De esta ley no puede excluirse ninguna especie propiamente tal; pues las razones que demuestran la inmutabilidad de las especies son universales y militan en favor de todas ellas.

Decimos, 3.º *Si se trata de la mera posibilidad, pudo en efecto Dios producir milagrosamente las especies más perfectas por las más imperfectas en el orden que quieren los transformistas, es á saber, supliendo de un modo más elevado con su virtud la nativa deficiencia é impotencia de las causas naturales.* Pues como pudo Dios crear de la nada todas y cada una de las especies, pudo tambien formarlas mediante las causas segundas, y esto de dos maneras; valiéndose de aquellas ó como de causa eficiente ó como de causa material. Como causa material, tomando la materia primera de un individuo de una especie y sacando de su potencia una nueva forma para producir otro individuo de

otra especie. La opinion comun de los antiguos afirmaba haber Dios producido así *del agua* los peces y de *la tierra* los *animales terrestres*, como lo atestigua el Sagrado texto. Como *causa eficiente* concurriendo al acto de la generacion de los individuos de una especie para que engendraran prole de especie distinta. En cualquiera de los dos modos debia Dios obrar con una virtud y fuerza especial y más elevada, pues, atendido el curso de la naturaleza y el concurso divino debido á las causas naturales, no puede una especie proceder de otra como quieren sostener los transformistas. Por eso esta nuestra afirmacion nada tiene que ver con el transformismo y se le opone principalmente en dos puntos capitales; primero, en que los transformistas establecen que *de hecho* las especies todas nacieron de otras por evolucion y transformacion; segundo, en que todo esto, segun ellos, tuvo lugar ó sin concurso alguno ni accion de Dios, ó á lo más con el concurso y operacion ordinarios y debidos por naturaleza á las causas segundas.

Decimos, 4.º Respecto al *hecho*, parece que Dios produjo las especies vivientes no unas de otras, sino de la materia del agua y de la tierra. La razon es, que no exigiendo nada de suyo la naturaleza, no podemos saber qué quiso Dios hacer en uso de su libertad, si Él mismo no nos lo dice. Pero la naturaleza de las especies no pide una materia determinada de cuya potencia el poder divino produjera aquellas formas: por otra parte, las palabras de la Escritura tomadas en sentido obvio, indican la materia del agua y de la tierra. Luego así lo hemos de creer mientras no se aleguen en contrario razones poderosas. Confírmalo la interpretacion comun de Padres y Teólogos que, fundados en el *Génesis*, no señalan otra materia que el agua para la produccion de los peces y la tierra para la de los animales terrestres, disputando únicamente sobre si las aves habian sido formadas del agua, ó de la tierra ó tambien del aire, como puede verse en el Doctor Eximio y en otros autores arriba

citados (1). Pudieron, sin embargo, los antiguos excluir de esta afirmacion general los animales que llamaban imperfectos y por error creían nacidos espontáneamente de los cadáveres y otros cuerpos distintos del agua y de la tierra.

Decimos, 5.º *Dios no produjo todas las especies de vivientes simultáneamente, sino en diversos periodos de tiempo*. Pruébese asimismo por las sagradas Letras. Pues aunque San Agustín enseñó la simultánea creacion no sólo de todos los seres vivientes, pero aun de todos los no tales; mas comunmente los Padres (2) y escolásticos sostuvieron la sucesiva deduciéndola del Sagrado texto, segun el cual en el día tercero fueron creadas las plantas, los peces en el quinto, y en el sexto los animales terrestres. Y lo mismo vienen á colegir los geólogos y paleontólogos, examinados cuidadosamente los diversos estratos de la tierra, en los que aparece no haber vivido al principio todos los géneros de vivientes, y que, por tanto, fueron producidos primero, mas unos despues de otros

*El estudio y exámen de los estratos geológicos da lugar á dos dudas*: primera, ¿fueron creados al mismo tiempo todos los géneros de plantas que segun la Escritura brotaron el día tercero, y los de los peces y aves en el quinto, y en el sexto los de los animales terrestres? Segunda, ¿fueron las plantas creadas las primeras, de suerte que ningun género de animales existiera ántes que ellas? Motiva estas dudas el no encontrarse, segun se dice, ningun vestigio de plantas ántes del período carbonífero, mientras que ya mucho ántes, desde los estratos silurianos, se hallan restos de animales. Además, los géneros más perfectos de plantas aparecen mucho más tarde en los estratos superiores, correspondientes, segun parece, á las obras hechas por Dios

(1) V. Suarez, de *Opere sex dier.*, lib. 2, cap. 10, núm. 13 y sig.; Alapide in *Genes.*, cap. 1., v. 20; Benedict. Pereira, in *Genes.*, lib. 1, núm. 142 y sig.; y otros AA. ántes nombrados.

(2) V. Suarez, lug. cit., cap. 7, núm. 2, que cita á los SS. Basilio, Ambrosio, Chrysostomo, Cyrilo, Teodoreto, Damasceno, V. Beda y otros.

después del día tercero. Por lo cual si en algún modo no se aclara, parece existir contradicción entre la narración genesiaca y los inventos geológicos.

*Muchas explicaciones se han discurrido* para resolver estas dificultades: exponremos sólo las principales. Algunos opinan que las capas más antiguas de la edad paleozoica se formaron después del quinto día genesiaco; otros, partiendo del principio de que Dios no quiso hacer mención de todos los seres creados, juzgan se omita en el *Génesis*, como enseña Santo Tomás, lo que no aparece á la vista, y por eso no se nombran expresamente ni las plantas acuáticas ni las terrestres que no llevan semilla. Y por lo mismo no creen absurdo hubieran podido algunos vivientes ser creados antes del día tercero (1). B. Pozzy juzga que los vivientes marinos, aun animales, existieron desde los primeros días en las aguas sobre que era llevado el espíritu de Dios, á saber, los zoofitos, los moluscos, bivalvos y los crustáceos más antiguos, privados del órgano de la vista en el primer día antes de ser creada la luz; los moluscos superiores y los demás crustáceos, aparecida ya la luz en el día segundo correspondiente al período siluriano; los peces vertebrados en el día tercero, juntos con la vegetación terrestre. Y no cree hallarse esto en pugna con el Sagrado texto que fija en el día quinto la producción de los peces; pues según él, en el día quinto correspondiente á la edad jurásica se trata no de todos los peces, sino primero únicamente de los grandes, como los ictiosaurios y plesiosaurios; después de los reptiles, que si bien respiran en el aire y tienen organismo apto para arrastrarse por la tierra, gustan sin embargo vivir en el agua, como son el megalosaurio y otros semejantes saurios grandes; en tercer lugar, de ciertos animales alados en cuyo género pueden incluirse varias especies de pterodáctilos, y por fin de las aves. Enseña ha-

(1) V. Pianciani, *Cosmogonia naturale comparata col Genesi*, pág. 358.

ber sido los vegetales producidos el día tercero correspondiente al período devoniano y carbonífero; y en el sexto, en el cual parecen formados los estratos parisiense y los más superiores, aparecieron los mamíferos terrestres (1). Ciertamente, á ser verdadera esta interpretación del texto sagrado, habria perfecta consonancia entre los inventos geológicos y la narración del Escritor inspirado por Dios; pero comunmente los católicos rechazan esa explicación, por lo ménos en lo relativo á la creación de los peces y á la obra del día quinto. Otros, dejan la producción de los peces para el día quinto, pero no explican igualmente el origen de los vivientes inferiores; pues unos sostienen ó al ménos permiten se sostenga que los vegetales marinos, los zoofitos, moluscos y en general todos los animales que no pueden respirar en el aire, pudieron ser creados antes del tercer día genesiaco; y así explican por qué aparecen vestigios de animales en los terrenos cambrianos y silurianos, aunque se diga ser estos anteriores al día tercero. Sostienen además no haber empezado la vida en la tierra fuera del agua antes de ese día tercero, en el cual Dios, según el *Génesis*, creó la yerba verde y los árboles; después al día quinto fueron producidos los peces y aves, y en el sexto, por fin, los animales terrestres. Mas otros no admiten vida alguna ni en el agua ni en la tierra antes del día en el cual por primera vez empezaron en todas partes los vegetales: los animales aparecieron en los días quinto y sexto, como lo refiere el Sagrado libro (2). La primera de estas dos opiniones se acomoda más fácilmente y con mayor claridad á las afirmaciones paleontológicas, pero la segunda parece convenir más con la letra de las Sagradas páginas. Ambas pueden sin absurdo explicar y defender la narración del *Génesis* y conciliarla con los inventos paleontológicos.

*En cuanto á la primera duda*, muchos, y entre ellos el

(1) V. B. Pozzy, *La terre et le récit biblique*, caps. 4, 8 y 9.

(2) Sobre estas opiniones véase la *Cosmología*, núm. 74, págs. 238, 239.

gran Cuvier, piensan que los vivientes, á lo ménos animales, comprendidos en la obra de cada día, fueron criados todos al mismo tiempo, y que las emigraciones explican suficientemente la diversidad hallada en las distintas capas geológicas. A saber, enseñan que Dios crió unos animales en una region y otros en otras, y que como algunas especies de un país perecieron en uno de tantos trastornos acaecidos en los tiempos geológicos, les sucedieron otros venidos de otros países. Porque no puede negarse haber sido muy frecuentes al formarse la tierra los trastornos y cambios de la naturaleza y las emigraciones de los animales á países diversos (1). Otros no tienen reparo en conceder alguna sucesion en la produccion de los diversos géneros y especies señalados en cada uno de los dias genesiacos, de suerte que, v. gr.; el día tercero empezara en realidad la creacion de los vegetales, pero sin ser necesario lo fueran todos ó en el mismo momento ni aun sucesivamente en el espacio de aquel día solo; sino que pudo la produccion de algunos diferirse á los días siguientes, segun lo pidiera el estado del cielo y de la tierra en que cada uno debia vivir. Y creen que no exige más la verdad del Libro sagrado. Esta opinion no sólo enseña la sucesiva produccion de los vivientes mencionados en los días genesiacos, sino que además concilia bastante bien el orden de la narracion sagrada con los inventos paleontológicos. Otros son algo más benignos y generosos para defender la produccion sucesiva de los vivientes; conceden pudo muy bien haber empezado ántes la produccion de los géneros de que habla la Escritura, pues opinan que para sostener la verdad de la narracion mosaica basta decir que los días del *Génesis* contienen por lo ménos los géneros principales y característicos de los seres indicados en cada uno de ellos, aunque hayan sido creados ántes ó despues varios otros seres del mismo orden. Opinion que,

(1) Véase H. Milne-Edwards, *Leçons sur la Physiologie*, etc., t. XIV, pág. 330 y sig.

si salva suficientemente la verdad del Sagrado texto (júzguenlo otros más sabios), abre un camino mucho más expedito para la conciliacion y concordia.

*Responderemos á la segunda duda* que las plantas fueron creadas ántes que los animales, si bien á ser verdad lo indicado en las opiniones católicas poco ha expuestas, no es necesario que *todas* las plantas de un género cualquiera hayan sido criadas al mismo tiempo ántes de un animal de cualquier género. Así lo enseña la sagrada Biblia al colocar la produccion de las plantas en el día tercero, y no nombra los animales hasta el día quinto. Además, nada prueban las razones expuestas en la duda. Porque si en la produccion de las plantas se supone tal sucesion que primero hayan existido las especies de más inferior y delicado organismo, fácilmente se entiende haberse podido destruir las plantas más antiguas sin dejar tras de sí huella alguna. Luego, aun cuando fuera cierto lo que se expone en la dificultad, nada probaria. Mas no es completamente cierto no hallarse huella alguna de plantas en los primeros estratos terrestres, pues en los silurianos se ve por lo ménos la *antracita*, género de carbon que tiene origen vegetal, sin hacer mencion de las plantas marinas, de las cuales se encuentran vestigios ciertos en los estratos más antiguos. Agréguese á esto que los vegetales suministran el alimento á los animales, luego debieron aquellos existir ántes, ó por lo ménos no despues. Por lo cual reconocen esta verdad aun los naturalistas más sabios y entre ellos Bertrand, Ampère, Gaudichaud y Marcelo de Serres (1). La otra razon prueba á lo sumo únicamente, que no todos los vegetales existieron ántes que algun animal, pero de ningun modo que los animales son más antiguos que los vegetales.

Decimos, 6.º *Parece que los vivientes no fueron producidos todos en un mismo sitio, sino unos en unos y otros en*

(1) Véase P. Pianciani, *Cosmogonia naturale comparata col Genesi*, pág. 171, quien trata muy latamente este punto.

otros. Así lo había enseñado tiempo ha el P. Suarez. «Segun la experiencia, es verosímil que no todas las especies de vegetales fueron criadas en todas partes, sino unas en este hemisferio otras en el otro, y asimismo en diferentes regiones de ambos, segun la disposicion y distribucion sapientísima de Dios; porque Dios conoce perfectamente los diferentes climas de la tierra, la influencia de los astros y las condiciones de los países más acomodados á unos que á otros frutos de la tierra. Mas si existen plantas fáciles de conservarse y propagarse en cualquier punto, es más creible haber sido esas criadas en todas las regiones, ó á lo ménos en las muy separadas adonde no podían trasladarse de otros lugares» (1). Lo mismo escribe en otra parte sobre los animales (2). A esta doctrina se conforma la opinion moderna sobre los *centros de creacion*.

Decimos, 7.º *Nada puede asegurarse sobre el número de individuos criados en cada especie*. Pende únicamente de la libre voluntad de Dios que no nos ha sido revelada. Podemos sólomente decir que de las especies en que para la generacion se requieren ambos sexos, fué criado por lo ménos un par. Del mismo modo, si las especies nacieron en regiones ó muy distantes ó separadas por grandes mares, de modo que no pudieran emigrar de un punto á otro ó ser trasladadas de algun modo, debieron, si Dios no queria hacer milagros, ser formados otros tantos pares en cada una de dichas regiones (3).

(1) Suarez, *de Opere sex dierum*, lib. 2, cap. 7, núm. 8.

(2) Suarez, *ibid.*, cap. 10, núm. 5.

(3) V. Suarez, *lug. cit.*, cap. 7, núm. 8, y cap. 10, núm. 5.

A. M. D. G.

## ÍNDICE

	<i>Páginas.</i>
DOS PALABRAS DEL TRADUCTOR.....	V
ORÍGEN DE LOS SERES VIVIENTES.....	I
CAPÍTULO PRIMERO.— <i>Diversas opiniones sobre el origen de los seres vivos.</i> —Opiniones sobre el origen de la vida.—Sistema de <i>evolucion</i> y teoría de la <i>descendencia</i> .—Diferenciase del transformismo.—Sus principales defensores.—Diversos grados de transformismo.....	3
ARTÍCULO PRIMERO.— <i>Expónese el transformismo ateo y universal.</i> —Transformismo universal y ateo, considerado en general.—Admite la generacion espontánea.—Principales defensores del transformismo ateo.—Sistema de Herberto Spencer sobre la <i>evolucion</i> .—Su <i>evolucion</i> astronómica.— <i>Evolucion</i> geológica.—Orgánica ó biológica.—Transformismo de Ernesto Hæckel.—La mónera hækelianiana.—Bathybio hækelianiano.—Estadíos de la genealogía humana segun Hæckel.....	7
ART. II.— <i>Expónese el darwinismo y sus diversos grados.</i> —Precursores de Darwin: Lamarck, Geoffroy-Saint-Hilaire, Erasmo Darwin y otros.—Sistema de Carlos Darwin.—Selección natural.—Ley de herencia.—Ley de correlacion de incremento.—Ley de permanencia.—Causas del éxito del darwinismo.—Entre los católicos y entre los enemigos de la religion.—Partidarios de Darwin.—Sabios naturalistas contrarios al sistema de Darwin.—Otras variedades del transformismo.—Transformismo espiritual y material.....	24
CAP. II.— <i>Exámen de la evolucion y del transformismo</i> .....	44
ARTÍCULO PRIMERO.— <i>¿Debe admitirse la generacion espontánea de los seres vivos?</i> —Generacion espontánea, ¿qué es?—Sus diversos nombres.—Sus principales defensores.—Sabios que la impugnan, y breve historia de esta cuestion.—Infusorios, ¿por qué se llaman así?—Teoría de los <i>gérmenes preformados</i> .—Diferencias entre los modernos partidarios de la generacion espontánea y los antiguos filósofos.....	45
Objeciones.....	66
ART. II.— <i>¿El sistema de evolucion ó transformismo puede extenderse hasta el hombre?</i> —Opinion de los transformistas más rígidos y de Mivart.—Opinion de los católicos,—de Lamarck,—de Darwin,—de Alfredo Wallace.	70
§ I.— <i>Recházase el origen beluino del hombre.</i> —Recházase el origen beluino del hombre.—El hombre difiere del mono en su actitud ó postura recta, en la configuracion del cuerpo, en las manos y piés, en el desarrollo y forma de la cabeza, en el ángulo facial, en la piel.—El hombre no pudo tener por padre al mono, mucho ménos algun animal de otro género.—Recházase la opinion de Wallace.—La de Mivart.—Solucion de las dificultades.....	76